

[Carta a Pierre Naville]

León Trotsky

25 de noviembre de 1930

(Versión al castellano desde “[Lettre à Pierre Naville](#)”, en [Sozialistische Klassiker 2.0 – Léon Trotsky](#), consultado el 17/04/2025, que reproduce desde *Léon Trotsky - Pierre Naville - Denise Naville - Jean Van Heijenoort: Correspondance 1929-1939*, París 1989, páginas 46-48.)

Büyükkada, 25 de noviembre de 1930

Querido camarada Naville,

El mero hecho de que, en el momento de la crisis más aguda que no solo afecta a la oposición francesa, sino que también paraliza al Buró Internacional y al secretariado que acaba de constituirse, no me escriba usted, dejando aclarados netamente el sentido de sus sentimientos, su forma de actuar e intenciones. No me refiero a que, en mi opinión, la característica de un revolucionario sea que se tome en serio los compromisos que ha contraído. Desde un punto de vista formal y objetivo, también es inadmisibles que, por ejemplo, la publicación del segundo número del *Boletín internacional*, en el que todos hemos invertido tanto tiempo, se vea completamente aplazada por su actitud. Incluso aquí, podríamos haber publicado ya este número hace mucho tiempo.

Quizá le que le ha estimulado a usted en ese sentido haya sido el éxito del camarada Landau, así como sus interpretaciones, que, apoyándose (no sin la ayuda de usted) en la indignación de Rosmer, preparó de una manera muy especial (la muerte de) la conferencia, es decir, mediante artificios organizativos y no como expresión política de una organización revolucionaria. El camarada Landau se equivoca si cree que la oposición alemana se ha formado gracias a sus hábiles artificios entre bastidores. No; lo que se ha formado de esta manera no es más que el Mahnruf, es decir, poco más que nada. La oposición alemana existe como el producto de su apoyo contra la oposición internacional y del apoyo que esta última le brinda. Soy el último en negar que el camarada Landau haya colaborado en ello o en restarle mérito. Pero la forma específica que se le ha dado al trabajo y que ha comenzado a florecer durante la última conferencia solo puede ser perjudicial. En Berlín, lugar inmediato de la actividad de Landau, no se ha logrado ningún éxito.

Comprenderán que me es totalmente indiferente si el camarada que se encuentra al frente de la oposición alemana se llama Landau o de otra manera. Lo que importa son los principios que se defienden, los métodos con los que se lucha, los objetivos que se plantean. El camarada Landau no tiene principios independientes, son los principios comunes a la oposición internacional, pero los métodos que aplica son contrarios a esos principios.

Ahora, en cuanto a Francia: hoy no se trata de la disputa entre Molinier y Naville. La única cuestión importante es la sindical. El único documento decisivo son las tesis de Gourget. ¿Las acepta usted, camarada Naville, o las combate? Por mi parte, yo las combato rigurosamente. Comprenderá que no he roto con los centristas de Rusia para asumir responsabilidad alguna de las tesis confusas y centristas del camarada Gourget. Y si lo hiciera, los siete mil quinientos opositores encarcelados y deportados me tacharían, con toda la razón, de traidor; si los fusilados no pueden acusarme junto con ellos, no sería culpa suya. Comprenderá que no tengo ninguna intención de convertirme en patético. Solo quiero recordar a algunos jóvenes camaradas que hay cosas, principios y compromisos que deben tomarse en serio. Estoy dispuesto a hacer todo lo posible para

mantener la colaboración con Rosmer. Pero si él apoya las tesis de Gourget, y su forma de actuar hacia su propia organización, este hecho eliminaría, al menos por el momento, nuestra colaboración. Así están las cosas.

Prácticamente, la oficina internacional no puede depender de la buena o mala voluntad de un camarada francés u otro. Debe existir de forma permanente. Es decir, a partir de mañana. Si el camarada Rosmer ha dimitido realmente y no quiere retirar su decisión, la oficina ejecutiva debe elegir hoy mismo a otro representante. Usted es miembro del secretariado provisional. Debe cumplir regularmente con sus funciones, es su deber internacional elemental.

Hay una gran cantidad de cuestiones actuales que requieren decisiones formales. En primer lugar, la cuestión austriaca. Si no recibo respuesta a mis propuestas por parte del representante francés, me dirigiré con estas propuestas a todas las secciones; esto supondría, por supuesto, las mayores complicaciones, pero es la única vía posible.

Espero su respuesta telegráfica; es decir: “Mañana” (“pasado mañana”) significaría para mí que la oficina internacional y la secretaría reanudarán mañana (pasado mañana) su trabajo. “Imposible” significaría una respuesta negativa que me dejaría, como miembro de la oficina internacional, las manos libres.

[L. Trotsky]

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es